

generales y salvarse así de la quema de haber apoyado a un partido perdedor. Y luego podría —si los números postelectorales tampoco le salen bien al PP— pactar con un nuevo ganador. Pero esta política, lícita sin duda desde la perspectiva catalana, tiene a nuestro entender un excesivo precio a escala nacional.

Concilio en Cataluña

CON el unísono

repique de los seiscientos campanarios de las 2.600 iglesias diseminadas por Cataluña, a finales de enero se inauguró en la catedral de Tarragona un Concilio de las ocho diócesis catalanas (las de la Provincia Tarraconense y la archidiócesis de Barcelona, con entidad propia desde 1964). Con un historial de ciento sesenta concilios desde el 516 hasta el 1757, hacía 238 años que se había interrumpido la tradición conciliar de la Provincia eclesiástica tarraconense. A las espaldas de este encuentro eclesial en la cumbre hay tres años de preparación remota, ya que puede considerarse como su fecha inspiradora la del IV Centenario del monasterio de Montserrat (febrero, 1992), cuando los obispos allí reunidos proclamaron solemnemente «la urgencia de evangelizar a nuestros contemporáneos». Aunque la convocatoria oficial se hizo en el Adviento del mismo año 92, con motivo del IX Centenario de la restauración de la sede metropolitana tarraconense. La preparación más inmediata ha durado dos

largos años: durante este tiempo, se han contabilizado 60.000 respuestas al cuestionario temático inicial, en el que participaron activamente los diversos estamentos de la Iglesia en Cataluña. Después, 42.000 fieles, divididos en 3.000 grupos de trabajo estudiaron las ponencias elaboradas. El resultado final ha sido la elección de los cuatro temas que están concentrando los trabajos de la asamblea conciliar: Anunciar el Evangelio en nuestra sociedad, Palabra de Dios y sacramentos en nuestras iglesias, Solicitud de nuestras Iglesias por los pobres y marginados, y Comuni3n eclesial y coordinaci3n interdiocesana. A lo largo de m1s de cuatro meses, hasta el 4 de junio, los 158 componentes del Concilio catal1n tienen una cita en el Casal Borja de Sant Cugat del Vall3s. Solamente los 15 obispos de las 8 di3cesis de Catalu1a tienen voto deliberativo; el resto de los participantes (abades, sacerdotes, religiosos y laicos) tienen voz y voto consultivo. La cuota femenina de la asamblea conciliar la constituyen 55 mujeres entre religiosas y laicas, un 27 por 100 de los conciliares.

***L**AS características propias de un concilio provincial difieren de las del Ecum3nico en que 3ste trata de la reforma general de la Iglesia, mientras aqu3l se reduce a los problemas propios de las di3cesis convocadas. Se trata de un 3rgano para tomar las decisiones episcopales oportunas para el gobierno pastoral diocesano. Los decretos ser1n vinculantes tras el visto bueno del Papa. Ante este acontecimiento eclesial de Catalu1a los retos que se les plantean a los rectores de la Iglesia cat3lica presentan un rostro bifronte: por un lado, la forma peculiar de sentirse cristianos en medio de una cultura aut3ctona; por otro, el aumento progresivo de creyentes no practicantes y el de una secularizaci3n que degenera m1s en agnosticismo que en ateismo. La inculturaci3n del evangelio ha de tener en cuenta el pluralismo eclesial y social de sensibilidades que componen el entramado de la Catalu1a actual. En sus relaciones con la sociedad civil, el Concilio habr1a de afianzar «las ra3ces cristianas de Catalu1a» que «nace en la cuna de la Iglesia», pero sin caer en la tentaci3n de la instrumentalizaci3n*

política ni del nacionalcatolicismo. Más aún, al potenciar la unidad pastoral y las instituciones supradiocesanas, tendrá que respetar las zonas de otras comunidades autónomas enclavadas en diócesis catalanas (Tortosa y Lleida) y el elevado porcentaje de castellanohablantes residentes en toda Cataluña. Pero, sobre todo, los conciliares habrán de hacerse eco del clamor de las diócesis en la preparación del Concilio, al proclamar como el tema de máxima calificación «la solicitud preferencial por los pobres y marginados». Como ha dicho monseñor Carlos Soler, obispo secretario de la asamblea conciliar tarraconense, ésta será la «piedra de toque de la autenticidad del concilio».

SI las diócesis catalanas, con sus 2.164 sacerdotes y sus 9.905 religiosos/as, así como los numerosos laicos agentes de pastoral se toman en serio la opción prioritaria por los pobres, prestarán un ejemplar servicio a toda la Iglesia española para que incremente su tradicional labor social en favor de los más necesitados. Una situación económica nacional donde la pobreza afecta a ocho millones de ciudadanos así lo requiere.